

PRESUPUESTOS HISTÓRICOS E IDEOLÓGICOS DEL SOCIOLOGISMO

Las doctrinas filosóficas y los sistemas sociales tienen siempre unos presupuestos históricos que las condicionan y unas directrices ideológicas que las definen. Es claro, por lo tanto, que el contorno temporal determina, en parte, las afirmaciones doctrinales por lo que su conocimiento es imprescindible.

Pensadores y doctrinas surgen en un ambiente y de un ambiente que, si se olvida, hará incomprensibles muchas afirmaciones teóricas. Lo sorprendente es que el mismo marco histórico puede encerrar concepciones doctrinales diferentes y hasta contrapuestas, y las mismas circunstancias externas, provocar reacciones enemigas.

El fenómeno es de interés y nos enseña que los hechos históricos tienen una eficacia importante modificativa, pero no definitiva, en el pensamiento. No es el elemento totalmente explicativo. La verdad es siempre un encuentro y el encuentro presupone un sujeto y un objeto, o si se quiere, dos realidades que se encuentran.

El proceso histórico nos ayudará a comprender muchas reacciones y muchas doctrinas que tienen su punto de partida y su eco en un momento determinado. Son respuestas a situaciones concretas que alcanzan todo su significado en el momento histórico en el que surgieron. La perspectiva histórica, por consiguiente, es necesaria en todo análisis expositivo o crítico de una doctrina. Las doctrinas pueden ser diversas aunque el margen histórico sea el mismo.

La misma situación histórica provoca las amargas diatribas revolucionarias de Carlos Marx y las fecundas orientaciones de León XIII. Ambos proceden con generosidad y buscan la verdad, pero las concepciones son opuestas y enemigas. Así también el sociologismo tiene un mismo origen histórico, una serie de circunstancias

explicativas y unas realizaciones doctrinales diferentes. Una de éstas fue el sociologismo de Comte.

El sociologismo es expresión de una época en la que lo social aparece como una realidad obsesiva y omnipresente. Si reflexionamos sobre nuestro momento actual y recordamos la Historia, nos daremos cuenta de que estamos dentro de un nuevo sociologismo con carácter económico. Lo social-económico nos obsesiona con la misma fuerza con que lo social avasalló a los pensadores de hace siglo y medio. Ellos pronunciaban los conceptos de sociedad, de colectividad, de exigencias sociales con la expectación ingenua de términos mágicos. Hoy se pronuncian los mismos términos, con modificaciones económicas, con parecida, quizá más calculada y pensada, ingenua expectación.

Los teóricos del sociologismo fueron influidos necesariamente por el panorama histórico en que vivieron y por el eco de la Revolución Francesa de 1789 a 1899. Experimentaron la situación de desorden y de anarquía que la Revolución trajo consigo sin lograr todos los efectos pretendidos. A esta luz es más fácil comprender muchas afirmaciones como reacción y deseo de renovación.

La Revolución Francesa de 1789 no puede ser explicada como efecto de una causa simple e inmediata. La enorme conmoción histórica y social que supuso no está en proporción con un orden de causas concretas e inmediatas. Fue, más bien, la expresión madura, en un momento determinado, de todo un proceso que se inició en la alta Edad Media y que fue creciendo progresivamente y lógicamente hasta culminar en este momento histórico concreto. La fuerza transformadora de la Revolución Francesa, por consiguiente, no tiene su origen en un motivo político, ni económico o religioso; fueron todos estos motivos los que colaboraron a este efecto.

Hay que reconocer que en el fenómeno de la Revolución de 1789 obraron fuerzas que el hombre individual no podía dominar, ni conocer plenamente; porque hay una dinámica interna de los pueblos que dirige la evolución de las sociedades y que, en el fondo, no depende de los hombres, sino que a lo sumo, los hombres pueden acatar o encauzar.

No obstante se pueden señalar, manteniéndose siempre en un terreno de hipótesis y de aproximación, causas que por lo menos aceleraron o provocaron el estallido de la Revolución. En un período de 10 años se transforma la estructura tradicional de Francia y

se inicia en toda la cultura occidental una nueva fase. Un cambio tan radical no tiene precedentes quizás en la Historia. De todos modos este cambio se fue preparando e incluso fue previsto por muchos como algo inminente.

a) *Factores político-económico de la Revolución francesa.*

Puede, quizá, decirse, que la Revolución Francesa comenzó a prepararse a finales del siglo XV, cuando la autoridad real se convirtió en absoluta y la nobleza feudal fue transformada, por los reyes, en nobleza puramente cortesana. El absolutismo del rey quedó sin contrapeso al perder valor la Aristocracia. Pero al mismo tiempo lo ganaba la clase media y una nueva estructura que formaba lo que hoy se llama la democracia (1).

El abatimiento del Feudalismo se hizo completo en el tiempo de Richelieu, y Luis XIV lo extendió al clero, reduciéndolo a total nulidad. De este modo quedaron frente a frente dos factores importantes: el Rey y el Pueblo. Esto creó un desequilibrio y una desorganización total.

Otra causa de considerable influencia, fue la Reforma Protestante iniciada en Alemania y que repercutió fuertemente en Francia. Los principios de libre examen influyeron, necesariamente, en el orden intelectual. Igualmente el absolutismo de los príncipes protestantes alemanes movieron a los reyes franceses a practicar el mismo absolutismo.

No poca importancia tuvo, como causa motivadora de la Revolución, el cambio de las condiciones económicas de Europa. En la Edad Media, puede decirse que la única propiedad y capital conocido era el de la tierra; pero la extensión de la industria y del comercio, sobre todo después de los grandes descubrimientos geográficos, creó e impulsó la formación del capital mobiliario que tuvo pronto casi tanta importancia o mayor que el territorial. La clase media, en cuyas manos estaba el capital mobiliario, prevaleció sobre la nobleza que tenía por patrimonio las tierras. Por otra parte,

(1) En la exposición histórica que sigue, intentaremos hacer ver esta dependencia e interacción. Para su exposición seguimos muy de cerca la magnífica obra expositiva y crítica de ENRIQUE GÓMEZ ARBOLEYA: *Historia de la estructura y del pensamiento social*. Madrid 1957.

como nobles, consideraban deshonoroso entregarse a los negocios y actividades comerciales. Naturalmente estas causas no eran exclusivas de Francia, puesto que existían en toda Europa, aunque en Francia adquirieron especial fuerza.

Igualmente las inmoralidades públicas, particularmente de reyes y nobles en una vida cortesana que suponía un gasto fabuloso exarcebaron, hasta el máximo, al pueblo que atravesaba circunstancias de miseria.

A través de los siglos XVII y XVIII se observan en Francia y en general en toda Europa, dos modificaciones fundamentales, en la estructura social tradicional. De una parte tenemos la decadencia de las justicias privadas señoriales y la transformación de la servidumbre agraria. De otra parte, económicamente, la crisis de las fortunas señoriales. La centralización del Estado extiende sus atribuciones judiciales e impide al señor Feudal ejercer estas funciones. Por otra parte la nobleza tiene que recurrir a los burgueses y recibir préstamos en dinero e hipotecar sus tierras. Llega un momento en el que tienen que vender sus bienes señoriales a sus prestamistas (2). De esta manera muchas tierras nobles son transmitidas a burgueses y campesinos. Se fortalece toda la clase de financieros y comerciantes que, por procedencia y por formación, tienen muy distintas ideas doctrinales que los señores aristócratas (3).

Durante todo el siglo XVII las crisis económicas se producen periódicamente y afectan a todos, pero particularmente, claro está, a las clases ínfimas. Durante el siglo XVIII se multiplican los períodos de hambre y escasez. Angé-Laribé en su obra "La Revolution agricole", hace recuento de las épocas de hambre desde el siglo XVI, y señala que en la época que comprende de 1769 a 1770, muere en Francia un cinco por ciento de la población. Esta situación de miseria produjo un estado de desesperación en el pueblo.

Hay un divorcio entre el fausto y refinamiento de la Corte francesa y la realidad natural de la Nación; entre forma y contenido; entre poder y elementos económicos y sociales en su base. Todo esto será apreciado por las mentes nuevas y el mismo pueblo, al fin, lo com-

(2) RAFAEL GAMBRA: *La idea de comunidad en José de Maistre*. Revista Internacional de Sociología, 1955, n. 49-50, p. 57.

(3) *Travels in France*, ed. J. LOUGH, London 1953, 3,4.

prendió y percibió. Los fisiócratas lo elevaron a teoría y surgió la necesidad de la Revolución (4).

Por otra parte en la estructura social de esta época, se determinan dos grupos o clases sociales, cuya enemistad se acentúa: es el grupo de los "Maestros", que se defienden como grupo propio y que busca su provecho particular a costa del interés colectivo. Frente a este grupo que comienza a constituirse como grupo; en cierto modo, capitalista, se dibuja e inicia otro grupo de obreros, "Les Compagnons" con carácter ya de proletariado. El fenómeno continúa y se amplía. Son dos clases frente a frente (5).

Con Luis XIV la monarquía lo rige todo: opiniones, saberes, sentimientos y gustos. Las mismas Universidades continúan siendo un cuerpo corporativo privilegiado, pero al servicio del Rey. Esta situación de absolutismo será criticada duramente por Montesquieu. Por otra parte la brillantez a que llega Francia con Luis XIV y sus gastos desmesurados, repercutieron en el pueblo que sufría bajo la presión de impuestos constantes. La situación llegó a tal estado, que el desequilibrio entre la vida cortesana y la vida del pueblo, particularmente del pueblo campesino, se hizo insostenible.

Vauban hace notar que en este período Francia se despuebla. Según sus cálculos, Francia que podía sostener de 21 a 24 millones de habitantes, solamente tenía 18 millones. Francia igualmente se empobrece. Afirma este autor, según estadísticas personales, que en esta época cerca de la décima parte del pueblo estaba reducida a la mendicidad y efectivamente mendigaba; de las nueve partes restantes, cinco no estaban en condiciones de socorrerlas; de las cuatro partes que quedaban, tres estaban en mala situación y cargadas de deudas y procesos. En toda Francia solamente cien mil familias podían llamarse acomodadas (6).

Estas son algunas de las circunstancias políticas, económicas y sociales, que causaron o colaboraron a la llegada de la Revolución Francesa. Pero otros factores, que quizá de modo más inmediato provocaron esta reacción, fueron factores de carácter intelectual.

(4) Sobre este fenómeno social y político de la división y cambio de las tierras, véase, TOCQUEVILLE, *Ancien Regime*, Paris 1856. T. I, p. 101.

(5) Sobre la estructura social y económica de Francia en esta época, véase E. ARBOLEYA, *Historia de la estructura y pensamiento social*, p. 294, con una abundante bibliografía.

(6) E. ARBOLEYA, Op. c., p. 297.

b) *Factores intelectuales que provocaron la Revolución Francesa.*

El Renacimiento, que tomó al hombre como medida de las cosas, rompió con una tradición e inició un sistema de valoración del hombre y de lo humano desde puntos de vista nuevos. La filosofía dejó de ser escolástica y se inician los sistemas empiristas y sensualistas de Hume, Bacon y Locke. Voltaire vulgarizó en Francia estas doctrinas.

Particularmente influyeron también las doctrinas enciclopedistas, comunicando a la Revolución Francesa una base o fundamento intelectual y teórico o por lo menos una pretensión de expresión científica.

Los enciclopedistas sintieron, como nadie, la fuerza y la necesidad de la Revolución en todos los órdenes. Ya desde principios del reinado de Luis XV atacaron todos los fundamentos del orden tradicional. Montesquieu abrió el camino con sus "Cartas Persas" y con "L'esprit des lois" en que muestra su admiración por las antiguas repúblicas y su escepticismo religioso. Por otra parte y de un modo más concreto, la crítica sarcástica de Voltaire, particularmente en el orden religioso y su divulgación, como autor de moda de entonces, influyó poderosamente en la formación revolucionaria del pueblo. Pero quizá quien más influyó en la creación de la mentalidad revolucionaria fue J. J. Rousseau.

En su "Contrato social" proclama la soberanía del pueblo y la necesidad del sufragio universal. Critica aquella sociedad artificiosa proponiendo la vuelta al sentimiento de la naturaleza. Junto a estos nombres podemos situar otras figuras como Condillac, Condorcet, y todo el grupo de enciclopedistas que dió forma ilustrada a los nuevos principios.

En 1751 se comienza la publicación de la "Encyclopédie ou Dictionnaire raisonné des sciences, des arts et des métiers". Al frente de la Enciclopedia figuraban Diderot y D'Alembert, hombres inteligentes y activos que concibieron la idea de organizar una obra original que fuese un amplio diccionario razonado de los conocimientos humanos. La Enciclopedia tuvo la colaboración de Voltaire, Rousseau, Montesquieu, Turgot, etc. La obra se terminó en 1766

componiendo 17 volúmenes en folio, más 5 de suplementos y 11 de grabados (7).

Arboleya describe acertadamente la situación de Francia en el período de la regencia, a partir de 1715, "como una gozosa expansión de fuerzas sociales liberadas" (8).

En contra el saber sistemático se erige un nuevo saber, el saber científico y múltiple de la realidad. La razón quiere tomar posesión de la realidad y más aún, actuar en ella (9).

El tema fundamental del siglo XVIII es que la razón es naturaleza y la naturaleza es razón. En la razón coinciden todos los hombres y todas las épocas. Ellas constituyen el fondo invariable y constante que existe bajo la contingencia de las cosas y de las formas sociales. Es la realidad auténtica de los acontecimientos naturales, el sujeto decisivo de la Historia (10). "El siglo XVIII está saturado de la creencia en la unidad e invariabilidad de la razón. De la razón igual para todos los sujetos pensantes, para todas las naciones, para todas las épocas, para todas las culturas" (11). En esta época, la razón, dice Arboleya, es la gran potencia de una clase que quiere consumir su dominio sobre el mundo. Por ello conviene iniciar una crítica fundamental de la historia, de las culturas y de los sistemas precedentes.

Es necesario hacer notar, no obstante, que la crítica de estos pensadores y de sus nuevas teorizaciones procedían de una observación preocupada de la realidad social que mostraba el cansancio y el agotamiento de muchas de sus formas. Ellos fueron la expresión de protesta y reacción contra una situación que era real y que se había ido formando a fuerza de desorientación y de abusos.

En el campo intelectual existe también todo un movimiento de tipo experimental y empírico. El espíritu y la razón se transforman en espíritu y razón analíticos. El camino lleva de los fenómenos a los principios y no al revés. Los hechos son los datos auténticos. Ya no se atiende a la lógica escolástica sino a la lógica de los hechos

(7) VAUBAN, *Description géographique de l'élection de Vezelay en Dime Royale*, ed. Coornaert, Alcan, 1933. p. 279; citado por E. ARBOLEYA, Op. c., p. 327.

(8) E. ARBOLEYA, Op. c., p. 378, con una abundante bibliografía sobre la Enciclopedia Francesa.

(9) E. ARBOLEYA, Op. c., p. 355.

(10) Ibid., p. 355.

(11) Ibid., p. 378.

(12). La fiebre de observar, de experimentar, de preguntar a la misma naturaleza crece por todas partes. A esta época pertenece una gran cantidad de obras de viajes, literatura de viajes, que ofrece experiencias vividas por el sujeto. Se inicia y se desarrolla el estudio de la física y de la naturaleza, en todos sus aspectos, con verdadero entusiasmo. La física aparece como la ciencia definitiva y llena de posibilidades. Voltaire propone todo un sistema nuevo de investigación al afirmar que "nunca debemos apoyarnos sobre puras hipótesis, ni comenzar con el descubrimiento de cualquier principio y proceder luego a explicarlo todo. Debemos empezar por la desarticulación exacta del fenómeno conocido. Si no nos ayudamos con el compás del matemático y la antorcha de la experiencia, jamás podremos dar un paso hacia adelante" (13).

Frente al espíritu especulativo se busca un nuevo espíritu que se entregue a la rica plenitud de lo real. Con ello cambia la misma concepción de la naturaleza y del hombre en ella. En el siglo XVIII la observación de la naturaleza llega a ser la observación de un organismo gigante en el que el hombre es considerado como parte integrante. Se busca la descripción como presupuesto de una comprensión profunda de cada realidad. Se afirma que "il n'y a de bien définir que ce qui est exactement décrit". Diderot, por ejemplo, ha visto la naturaleza en una fluidez constante que es a la vez riqueza infinita de formas: "Tous les êtres circulent les uns dans les autres, par conséquent tous les espèces. Tout animal est plus ou moins homme; tout mineral est plus ou moins plante; tout plante est plus ou moins animal". Por eso mismo, y en razón de esta fluidez evolucionista de formas, la moderna filosofía se fundará sobre la física, la fisiología, la historia natural, la medicina y biología. Se impone una intercomunicación entre las ciencias. Esto mismo es lo que Comte pretenderá realizar en su sistematización científica (14).

En esta misma línea se admite el empirismo filosófico. Una señal de esto es la autoridad máxima que todos reconocen en Locke y el éxito que Condillac obtiene con su "Traité des sensations", reduciendo las operaciones del alma a formas diversas de sensaciones.

Por su parte Montesquieu inicia todo el movimiento que pretende explicar los fenómenos y las cosas todas por leyes. Estas le-

(12) E. CASIRER, *La filosofía de la Ilustración*, México 1940, p. 24.

(13) E. ARBOLEYA, *Op. c.*, 383.

(14) VOLTAIRE, *Traité de Métaphysique*, Paris 1785, cap. III.

yes son siempre relaciones constantes establecidas. Se dan en el mundo físico y en el mundo moral. La ley sustituye, con más amplitud, a la idea de causa. Comte seguirá esta línea en todas sus consecuencias declarando absoluto el binomio fenómeno-ley. Este método ha sido desarrollado en la sociología del siglo XIX y sigue hoy todavía en gran sector de esta disciplina, como método necesario.

La historiografía de Montesquieu se convierte en rectora de la ciencia política, y Turgot con su "Tableau philosophique du progrès" y Condorcet con "Esquisse d'un tableau historique des progrès de l'esprit humain", influyen y preceden al sociologismo constituido por dos grupos diferentes y opuestos pero que nacen en virtud de la herencia de este momento histórico y están movidos por una misma preocupación social. Ambos grupos constituyen una reacción con interpretaciones distintas (15).

Las causas hasta aquí señaladas pueden explicar algo; pero en el fondo fue una necesidad histórica, según la dinámica interna de la sociedad, la que provocó la Revolución de 1789.

c) *Movimiento reaccionario: Tradicionalismo y antitradicionalismo.*

La revolución y sus consecuencias provocaron una reacción general que se orientó, bajo diversos puntos de vista, hacia una construcción y reconstrucción de la sociedad. En todo el grupo reaccionario la categoría suprema es lo social y la realidad suprema la sociedad, hasta el punto de que la religión es considerada en función de la sociedad.

Se pueden distinguir dos grupos que, con la preocupación común de reacción, difieren en sus sistemas y creencias. Un primer grupo está representado por la escuela teocrática, que busca un retorno a la tradición mediante una renovación espiritual y también estructural de la Iglesia católica y de la sociedad toda. Este grupo llamado también tradicionalista está representado por Bonald y de Maistre e igualmente por Chateaubriand y Lammenais. El otro grupo que quizá podamos calificar de antitradicionalista, pero también

(15) DIDEROT, *L'Interpretation de la Nature*. Oeuvres. Ed. Assezát, II. caps. 6, 18, 21; citado por E. ARBOLEYA.

reaccionario frente a la situación provocada por la Revolución, rechaza todo apriorismo metafísico, para ponerse en contacto con la experiencia y deducir las leyes que rigen el orden científico, humano y social. Quieren crear un nuevo orden social sin volver a la tradición y sobre una base positiva, partiendo de la realidad social, industrial y económica, en plena evolución en aquel tiempo. Este grupo está representado principalmente por Saint-Simon y Augusto Comte (16).

Existe una unidad de reacción en ambos grupos y existen también profundas coincidencias de principios y de problemas. La diferencia surge en la orientación sistemática y en las creencias opuestas que dirigen a cada grupo. Es necesario hacer ver ambos aspectos para comprender la situación de los creadores del sociologismo e interpretar este movimiento doctrinal como producto lógico de esta época y como una reacción necesaria frente a la situación histórica que ellos encontraron.

Maistre y Bonald pretenden una nueva reorganización entroncando con la tradición: es un proceso de restauración. Comte busca nuevos caminos con un sentido de renovación total. Cree en el destino humano y en las fuerzas renovadoras de las leyes que lo rigen. Maistre y Bonald creen profundamente en la Providencia que misteriosamente gobierna los acontecimientos y creen también en la posibilidad de una restauración de las fuerzas permanentes y valiosas que la Revolución había roto.

La actitud de ambos movimientos frente al pasado es distinta: Bonald, por ejemplo, reconoce el valor del pasado filosófico y de la estructura social del pasado; pero comprende que es distinta de la actual. Comte critica y rechaza, de modo absoluto y sistemático, todo lo anterior para crear algo nuevo. El hecho de la Revolución fue la causa de las diferentes actitudes de ambos (17).

Comte busca una reorganización, no en una vuelta al pasado, sino en una armonización del orden y del progreso mediante el positivismo (18). Una vuelta al pasado se opone a la armonización de los dos principios fundamentales sobre los que se basará la reorganización social futura. Estos principios son orden y progreso unidos

(16) E. ARBOLEYA, O. c., p. 440 ss.

(17) KURT SCHILLING, *Geschichte der Philosophie*, München, 1949. T. II p. 137.

(18) SPAEMANN: *Der Ursprung der Soziologie aus den Geist der Restauration*, München, 1959, p. 19 ss.; R. GAMBRA, o. c., p. 57 ss.

en una síntesis superior representada por el Positivismo y cuya realización concreta es el sociologismo como forma doctrinal y actitud práctica. La superación de la crisis en la que se encuentran la ofrece el Positivismo por su realismo científico y por lograr armonizar perfectamente el orden de los fenómenos sociales creando una teoría social que explica satisfactoriamente el pasado humano y descubre las leyes del acontecer social que nos permitirá preverlo. Esta capacidad de síntesis se debe a la naturaleza eminente relativa de la nueva doctrina (19).

El carácter infantil que tuvieron los primeros ensayos constituyentes, la conciencia de lo anárquico, pasajero y destructor de la Revolución y de la superficialidad del movimiento intelectual que la engendró, la noción de carácter meramente negativo de las filosofías criticistas que parten de Hobbes, son comunes a todo el pensamiento reaccionario tradicionalista y antitradicionalista del sociologismo. "Unos y otros percibieron un sentido mucho más profundo en los hechos que cambiaron la faz de Europa al destruir un orden milenario; ante todo apareció la existencia de una estructura social subyacente, con leyes propias; una evolución inmanente del pensamiento y de la historia que está muy por encima de las decisiones y de las resistencias de los hombres individuales y de las asambleas deliberativas" (20).

La idea de una fuerza subyacente en la sociedad, que empuja a la misma sociedad de manera continua, se encuentra en la dinámica de Comte como en la concepción de Maistre. Es una idea común a los dos grupos. Para Comte, y según la ley de los tres estadios, la Revolución y la ideología que la hizo posible simbolizan el estadio transitorio o metafísico y negativo hacia el estadio seguro y fijo representado por el estadio positivo. Pero es necesario un poder fuerte y enérgico que haga posible el paso del estado anárquico al estado positivo. Estas ideas son comunes (21).

La repercusión de esta idea de que el orden social y político está bajo la acción de una fuerza que lo dirige tuvo una importancia

(19) A. COMTE: *Discours sur l'esprit positif*, p. 108. Utilizamos la ed. de Iring Fetscher, Hamburg, 1956. Citamos como *Discours, Système de politique positive ou traité de sociologie instituant la religion positive de l'humanité*. T. II, p. 458. Utilizamos la ed. de L. MATHIAS, Paris 1851. Citamos como *Système*.

(20) *Discours*, p. 126; *Système*, p. 64, T. I.; *Discours*, nota 15.

(21) R. GAMBRA, o. c., p. 58.

enorme. Comte la tomó y la situó como eje de su sistema positivo. El determinismo cientifista y el desarrollo de la sociología hasta nuestros días se alimenta de esta idea de la estructura subyacente de la sociedad (22).

Maistre reconoce y descubre que en cada revolución haya una fuerza espiritual latente, que es la que realiza los profundos cambios. Fuerza que hay que descubrir e intentar controlar. Como consecuencia de esta idea y de esta concepción de la sociedad como estructura subyacente con dinámica propia, surgen todas las sociologías cuyo ideal cognoscitivo es captar científicamente la estructura permanente de la sociedad y las leyes necesarias que guía su desenvolvimiento. El ideal práctico de estas doctrinas consiste en amoldar la mentalidad de los hombres y la organización de sus relaciones a ese acontecer necesario de la estructura social (23).

Comte resumirá todas estas ideas en su fórmula "savoir pour prévoir et prévoir pour pouvoir", aplicada al orden social. Estos principios llevan a una concepción determinista de la sociedad, que se divide en dos corrientes: una corriente panteísta, representada por el romanticismo; y la otra corriente objetivista o físico-matemática, representada por los científicos. En ambos casos el concepto de sociedad es una prolongación de la naturaleza, cuyas leyes hay que descubrir, para controlarla y dominarla.

La revolución no solamente puso en problema una concreta institución política, sino que alcanzó, en un mayor terreno, el campo del pensamiento. No puso en problema una concreta filosofía, sino el orden intelectual y la filosofía misma (24). De ahí que el movimiento de reacción es la instauración o restauración de sistemas completos y no únicamente en el orden político o social, sino primeramente en el orden del pensamiento. Así Bonald se presenta, en general y como primer problema, el problema de la filosofía y de ésta en orden a su orientación práctica. De la misma manera la obra de Maistre se inicia como una crítica de la Revolución y de los sistemas filosóficos que la provocaron. Igualmente Comte inicia, en principio, toda una teoría filosófica antes de llegar a su sistematización política y social, porque era la filosofía misma y el orden de la razón, la que se había puesto en juego y estaba en crisis.

22) Id. p. 58.

(23) Id. p. 60.

(24) Id.

d) *Actitud filosófica de ambos grupos.*

La actitud filosófica de ambos movimientos que tienen su origen en el mismo fenómeno histórico, es esencialmente distinta. Bonald y Maistre valoran y exigen el esfuerzo de la razón y de la filosofía; pero no creen en su absoluta posibilidad como solución de los problemas. Como creyentes convencidos buscan la solución total en la fe, de ahí la expresión de Bonald: "La razón humana no es otra cosa que la pasión refrenada, por eso no basta la razón para refrenar la pasión" (25). En Comte, por el contrario, la razón es un sentido positivista, es decir, la ciencia, el hombre, puede llegar a la solución total.

La filosofía no es suficiente ni puede nunca suplir a la religión. La religión revelada del cristianismo tiene esta misión directora y perfeccionadora de la razón, dándole seguridad. En este sentido afirma Bonald que "la filosofía fue la única religión de los sabios del paganismo, la religión debe ser la única filosofía de los cristianos" (26). También en Comte se percibe un cambio, cada vez más claro, hacia un predominio de la religión y del sentimiento como fuerzas organizadoras de la sociedad; pero para él se trata de una religión racionalista con influencias, no reconocidas, del cristianismo y del catolicismo. Afirma la necesidad de suprimir la fe como elemento anticientífico y que priva al hombre del verdadero progreso. Para Bonald y de Maistre, por el contrario, la fe constituye una segunda naturaleza y una fuente de conocimiento y de progreso que puede utilizarse paralelamente a la razón. No obstante no caen en un fideísmo, ya que para éstos, la razón tiene un legítimo y amplio campo de acción, y no es necesario reducir el orden del conocimiento humano a un orden de fe. De esta manera el tradicionalismo traza una teoría del conocimiento analógico para avanzar hacia el terreno de lo sobrenatural (27).

Una actitud lógica, como consecuencia de esta concepción intelectual dirigida por la fe, es la oposición frente al cientificismo y sus pretensiones absolutas, en las que cree, por otra parte, totalmente Comte. Maistre critica este cientificismo como deshumanizante: "Si

(25) SPAEMANN, o. c., p. 19.

(26) BONALD: Obras completas, t. III, p. 204, citado por SPAEMANN.

(27) Id. p. 532.

cedemos a la nueva idolatría del cientificismo, los males que nos esperan son incalculables; seremos embrutecidos por la ciencia y este es el último grado del embrutecimiento" (28).

Pero el tradicionalismo, en lo que supone de reacción, no significa, de ningún modo, antirracionalismo o irracionalismo. Bonald, representante de este tradicionalismo afirma la prioridad de la razón: "La única autoridad que tiene fuerza sobre la naturaleza racional, es la razón" (29). Únicamente que el tradicionalismo, como hemos dicho, afirma el límite de las posibilidades de la razón y el recurso a la fe y a la religión como medios de creencia y de conocimiento. Pero el "credo ut intelligam" de S. Anselmo adquiere en Bonald el significado de un principio de conocimiento. La afirmación fundamental del tradicionalismo en el orden filosófico del conocimiento es que "la creencia precede a la razón para formarla, y la razón sigue a la creencia para atestiguarla" (30). Igualmente en Maistre, la razón es un instrumento perfecto y el único a nuestro alcance para llegar a la verdad; pero siempre que se la maneje de acuerdo con su propia ley (31).

e) *La sociedad y lo social como objeto final.*

Otra idea en torno a la cual se dan profundas coincidencias y diferencias entre los grupos señalados, es la idea de sociedad y de sus implicaciones. Para unos y otros la labor de la filosofía de su tiempo era el dar una teoría de la sociedad. La sociedad, como realidad de estudio que era necesario estructurar, se presenta con toda fuerza a los pensadores de después de la Revolución. Incluso la metafísica tendrá este carácter social y se la llamará metafísica social. Lo social adquiere una dimensión ilimitada y en sí misma confusa; lo abarca todo. En consecuencia es común a esta época reaccionaria, el desprecio del individuo en sí mismo y de lo individual hasta el punto de afirmar que el individuo no tiene ninguna realidad. En este sentido Bonald describe a la sociedad revolucionaria, con sentido negativo, como "sociedad compuesta de individuos" y encuen-

(28) PANLHANN: *José de Maistre et sa philosophie*, Paris 1932.

(29) J. DE MAISTRE: *Essai sur le principe générateur*, Paris 1783. C. III.

(30) BONALD, o. c., T. I, p. 1265, citado por SPAEMANN.

(31) Id.

tra el origen de la Revolución en la falta de sentido social y en el predominio del espíritu individual. Así interpreta la Revolución "como el levantamiento del hombre en su subjetividad contra la sociedad, y esto es ateísmo político" (32). Por otra parte, Maistre y Comte coinciden en acusar al Protestantismo de haber provocado y de favorecer el individualismo que mata las esencias más reales de la sociedad.

No solamente lo social es declarado realidad suprema, sino que también la ciencia que estudia, analiza y prevee la realidad social y sus fenómenos, debe ocupar un puesto principal. Para el Positivismo la sociología coordina a todas las otras ciencias y les comunica una eficaz unidad interior, teniendo en cuenta que todas las formas de saber concretas se orientan hacia la ciencia final y definitiva que es la sociología. Pero esta ciencia no es solamente una disciplina especulativa, sino que además tiene una eficacia moral y educativa. Las instituciones y sus transformaciones solamente se modifican al cambiar las ideas y las costumbres. La sociología positivista tiene esta capacidad transformadora (33).

La razón de esta consideración de lo social como realidad suprema se funda en la orientación radical del individuo a la colectividad en la que encuentra su perfección. La ciencia social es la ciencia humana por excelencia que descubre las leyes de la ordenación de todos a la sociedad (34).

Para el sociologismo de Comte los sistemas antiguos, concretamente el sistema teológico, es individual. Este carácter individualista mata toda tendencia de la persona hacia el progreso social, a la vez que fomenta un egoísmo absoluto (35). La raíz de este personalismo egoísta lo encuentra Comte en los fundamentos filosóficos de los sistemas tradicionales; en el principio de la intuición como método y en la afirmación del Yo como base. La intuición no tiene "ninguna aplicación colectiva"; se orienta siempre, como recurso de urgencia, a solucionar una situación individual. Por otra parte el Yo no dice relación más que al No-Yo, sin que busque la comunidad en el Nosotros (36).

(32) J. DE MAISTRE: *Etudes sur la souveraineté*, Paris 1783, C. 13; R. GAMBRA, o. c., p. 77.

(33) BONALD, citado por SPAEMANN, o. c., p. 156.

(34) COMTE, *Discours*, p. 118.

(35) Id. p. 54.

(36) Id. p. 148.

En contraposición el espíritu positivista es directamente social. El individuo propiamente no existe; no puede existir más que la sociedad en la que se da nuestro desenvolvimiento. El bienestar privado se logrará por medio del bienestar público, de la misma manera que la seguridad pública y propiedad pública, es garantía de la seguridad personal. Los sentimientos de generosidad son los únicos que pueden desarrollarse en la vida social donde encuentran estímulo constante y campo indefinido de actuación. El mismo instinto de permanencia, que es personal, se realiza únicamente en la sociedad en cuanto que la colaboración de todos da por resultado el producto, cada vez más perfecto, de la sociedad misma (37).

f) *La Religión en la concepción del sociologismo.*

En todo el pensamiento reaccionista existe la idea de la necesidad de la Religión aunque con sentido radicalmente distinto en uno y otro grupo. La Religión es la parte central y más importante, por ejemplo, de la filosofía social de Bonald. Igualmente en Comte la Religión ocupa un puesto fundamental en la estructuración social. Pero mientras que en Bonald Dios es algo constitutivo de la sociedad, en Comte Dios es el gran ausente. Comte lucha por librar a la sociedad de toda clase de dogmas; Bonald, por el contrario, afirma la necesidad social de los diversos dogmas para la perfección social de los diversos miembros de la sociedad. La sociedad es sociedad entre Dios y el hombre. Dios tiene una función social y es reproducido por la sociedad. En Bonald Dios permanece en la sociedad como realidad necesaria, mientras que en Comte Dios es negado, rechazado y suplido por el culto al "Gran Ser" (38).

De manera parecida, para Maistre la sociedad es, ante todo, una comunidad y no solamente una coexistencia. El elemento fundamental de fuerza unitiva y orientadora en la sociedad es la Religión. Hay también una coincidencia entre de Maistre y Comte al definir la sociedad como sociedad de deberes y no de derechos. Igualmente, la coincidencia entre ambos es profunda al valorar a la sociedad como

(37) Id. p. 150.

(38) Id. p. 152, 154.

medio de la plena realización del hombre y al darle un cierto carácter religioso y santo (39).

En este sentido la Religión de la Humanidad por Comte, que debe cobijar a todos los hombres en una Religión sin diferencias, en Bonald y de Maistre está representada por el cristianismo que cumple esta misión universal.

Otra idea común a los pensadores de esta época es la valoración de la Naturaleza que realiza su obra y llega a su fin a pesar y en contra de la voluntad de los hombres. Se da una creencia total en la dinámica de la naturaleza y en sus fuerzas constructoras. Esta naturaleza, "verdadero sujeto de la Historia", es para Bonald Dios y su Providencia; para de Maistre es la estructura subyacente, pero dirigida, en definitiva, por Dios; y para Comte la fuerza interior en la que la Humanidad tiene también parte. De esta manera la Historia en Bonald y en de Maistre se convierte en Teodicea. En Comte, por el contrario, será un capítulo de la física o de la historia natural o de la biología.

Finalmente hay que hacer notar que ambos grupos del movimiento sociologista reconocen en la Revolución un valor y una fuerza que hay que aprovechar; elementos que se crean y que tienen valor positivo y constructivo. Encontramos toda una terminología y toda una literatura común a los autores de esta época que procede de la Revolución y de los movimientos filosóficos anteriores y que son aceptados y se prolongan, de modo eficiente, en los movimientos filosóficos postrevolucionarios. Así, por ejemplo, los términos e ideas de Sociedad, de Naturaleza, de Sentido común, de Voluntad general, de Poder público, de Amor general, etc., son expresiones e ideas centrales de la Revolución, de marcado carácter social y que se pronuncian y se escriben, en esta época, con tono social. Esta terminología es adoptada por el movimiento reaccionario, sea tradicionalista o positivista, pero se le da un sentido apologetico en la dirección de sus respectivas ideologías.

Sorprendentemente entre los dos grupos, entre Bonald, católico riguroso y defensor de la teocracia, y Comte, fundador del Positivismo y negador de Dios, hay una profunda afinidad ideológica, cuya raíz está en la situación histórica común de la cual ambos pro-

(39) Id. p. 90; *Systeme*, T. I, p. 51.

ceden. Bonald fue el primero que lanzó la idea de una Filosofía de la Sociedad como ciencia absoluta en sustitución de la Metafísica. Comte proclama a la Sociología como ciencia suprema en el sistema del saber humano y descubre el nombre de esta ciencia. La sociología en que culmina Comte está, en realidad, en el ambiente y en la preocupación de todo el horizonte histórico.

El sociologismo, como todo sistema doctrinal, tiene una porción considerable de verdad. Lo social y la sociedad es una conquista del progreso humano y en esta época aparece como la realidad que puede solucionar los problemas que el hombre individual tenía planteados. Este movimiento puede ser comprendido como una manifestación más del romanticismo o quizá como su última expresión.

Por otra parte, se comprende la ingenua admiración que esta realidad provoca por el carácter eficaz que se le asigna. Además el fracaso del absolutismo personal hace que se busque, como reacción, la seguridad en el colectivismo.

No es falso el punto de partida del sociologismo cuando apela a las exigencias sociales del hombre, pero limita su fecundidad al adoptar una actitud absoluta y unilateral. Con ello olvida una verdad radical de la antropología que es la base necesaria de toda estructuración social. Esta verdad es que la persona, el hombre, es una pluralidad dentro de su unidad. La ideología, sea cual fuere su carácter, se distingue de la filosofía, en que crea un círculo cerrado para justificar una actitud mental personal. En el fondo toda ideología es la afirmación del personalismo más absoluto. Esto sucede también en el sociologismo; satisface las exigencias intelectuales de sus creadores y olvida la objetividad y la realidad.

No es erróneo el reconocimiento y valoración de lo social, puesto que sabemos que lo social no es algo accidental en el hombre, sino que tiene carácter metafísico y constitucional; pero el peligro y la falsedad está en reducir toda realidad humana a categoría social. La pluralidad de la persona humana no puede armonizarse con los sistemas cerrados que pretenden una explicación simple de todos los hechos humanos y extrahumanos.

El sociologismo no es solamente una manera de pensar o un conjunto de ideas, sino que se puede convertir en forma estructural, y en este momento ya no es el individuo absorbido en virtud de un principio teórico sino que lo es por la fuerza de una medida práctica

de carácter político o económico. Como doctrina, el sociologismo tiene un marco histórico, que hemos señalado a grandes rasgos; pero como realidad práctica, es una actitud y una forma de vida que hoy nos envuelve de modo absoluto. La reacción más necesaria es la reflexión y la crítica y la conciencia de esta pluralidad psicológica que es el hombre.

Desde estos presupuestos históricos e ideológicos podemos adentrarnos en el pensamiento de Comte y en su concepción filosófica y ético-social. Muchas cosas no nos deben ya sorprender si las consideramos en el contexto histórico señalado en la línea dinámica de las ideologías indicadas.

JORGE RIEZU, O. P.